

FEIFFER

NO SABIA
HABLAR



NO SABIA
ANDAR



PODIA PASARME
TODO EL DIA
JUGANDO



MI MADRE
ME AMABA



HACIA FELIZ
A TODO
EL MUNDO



ME DIERON
UN CHUPETE



AQUEL
PARAISO



PERDIDO.



La Capilla Sixtina

«GLAMOUR»

La revista "Gentleman" ha publicado un curioso reportaje de la señora o señorita Margarita R. Gutiérrez, en el que se dan una peligrosísimas listas de españoles. No, no se trata de los ministrables para 1977, ni de los dirigentes secretos de la extrema izquierda o la extrema derecha. Se trata de distinguir a los españoles con más "glamour". El "glamour" está en la antecámara del "sexy" y en la trastienda del carisma, y ahora resulta que entre el personal de TRIUNFO hay dos de los españoles con más "glamour": Luis Carandell y Eduardo Haro Tecglen.

No salgo de mi asombro y del asombro común a todos mis compañeros de revista. Muchas veces veo a Carandell o a Haro Tecglen, y jamás hubiera dicho que tenían el "glamour" alto. Carandell tiene los ojos azules, y Haro Tecglen, una elocuente mata de pelo, pero el resto de ambos a mí me parece francamente desastroso. La señora o señorita Gutiérrez les había encontrado lo que Elder Barber encontraba a su chico en aquella canción que decía:

Tú tienes algo, algo, algo,
que yo no sé, que yo no sé.

Lo que ha conseguido el artículo es crear una cierta discordia interior. Por ejemplo, el otro día estuvo en Madrid el virrey de TRIUNFO en Barcelona, Vázquez Montalbán, y acogió con lastimado sarcasmo la elección de Carandell y Haro Tecglen.

—Os debía conocer sólo por referencias —dijo el desalmado. A continuación añadió que entre los elegidos hay mucha concesión circunstancial. Por ejemplo, Vázquez Montalbán opina que el duque de Cádiz es más bien feo, juicio que me guardaré muy mucho de secundar. Las críticas del virrey "xarnego" fueron muy bien encajadas por Haro Tecglen, que desde 1939 está absolutamente convencido de que la vida no es como la esperaba. Y en cuanto a Luis Carandell, que sabe judo, japonés y alemán, está por encima del desprecio de un excluido, y se limitó a son-

reír como un samurai de buen humor.

—¿Por qué no está Sixto? —preguntó alguien. La verdad, yo aparentemente no hice ni caso, pero para mí pensaba: Eso, ¿por qué no estoy yo? ¿No tengo yo "glamour"? De vuelta a casa he entrado en el piso de Encarna con un pretexto mínimo, y en una esquina de la conversación la he esperado para preguntarle:

—Oye, Encarna, ¿tengo yo "glamour"?

—Arrobas de "glamour".

—Menos cachondeo, contesta con objetividad.

—Pues muy bien podrían darle a usted el título de "Otoñal de Argüelles 1973".

—¿Sólo de Argüelles?

—No está mal. Es un barrio con un coeficiente racial bastante apañado.

—¿Tú conoces a Haro Tecglen y Carandell?

—¿Esos que offician con usted cada semana con su latin "progre"? No. No les conozco. Y les leo de vez en cuando. Cuando paso por la portería y veo apilados los TRIUNFOS que usted tira.

Le he enseñado las fotos de la revista.

—¿Tú crees que tienen más "glamour" que yo?

—Estas fotos, ¿se las ha hecho algún enemigo?

—Haz abstracción. Prescinde de la foto.

—Don Sixto, se lo digo de corazón: usted, al lado de estos dos, es como Lon Chaney antes de disfrazarse de Hombre Lobo.

No me ha gustado mucho la comparación, pero algo es algo. He subido a mi piso. Me he quedado de pie ante el espejo del lavabo algunos minutos. De vez en cuando alejaba la vista bruscamente y la devolvía de improviso para sorprenderme en un vano intento de captar a un desconocido. Finalmente, no he podido resistir la tentación.

—Dime, espejo mágico: ¿Tengo más "glamour" yo que Carandell y Haro Tecglen?

Y el reconsecrado ha contestado:

—Tiene más Blancanieves.

SIXTO CAMARA